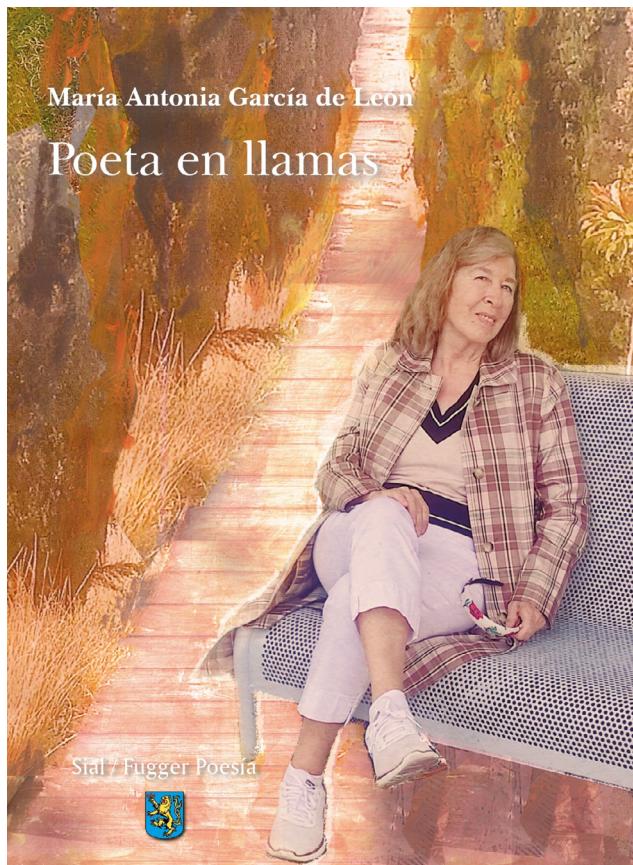


GARCÍA DE LEÓN, MARÍA ANTONIA, POETA EN LLAMAS, 2023, SIAL PIGMALIÓN, ISBN 9788419928276



Anadie se le escapa que la vida está repleta de sombras, sutiles u oscuras, pero siempre tenaces. A veces, sin embargo, nos sentimos capaces de abrir sus ventanas a la luz, y el gozo de sentirnos vivos (vivas) acaba irremediablemente por inundarnos. La poesía de María Antonia García de León, que gusta de esta segunda vía, se vuelve aún más luminosa e incandescente en *Poeta en llamas*, su último poemario. Y es que García de León, con mínimos y esenciales elementos, ha conseguido traducir a palabra poética los delicados colores y la armonía de movimientos de las figuras danzantes que componen «Le bonheur de vivre», la conocida obra de Matisse. Porque esa «alegría de vivir» impregna todos y cada uno de los poemas aquí recogidos, desde los recuerdos infantiles o juveniles más gratos y amables a las queridas figuras familiares o el amor por el cine, las artes plásticas y la propia literatura, nada escapa a la ágil (y hoy feliz) pluma de García de León, quien ha convertido la palabra «felicidad» (incansablemente repetida a lo largo de todo el poemario) en el nuevo (o quizás no tanto) *leitmotiv* de su obra lírica: «Entra una luz dulce a mi casa, / una extraña felicidad que desconocía». La poeta levanta ahora el vuelo, sopla, disipa las tinieblas y grita o susurra al lector que el paso del tiempo no es solo un tópico literario, en

Cómo citar este artículo: Aguilar, A.(2025). García de León, María Antonia, *Poeta en llamas*, 2023, Sial Pigmalión, ISBN 9788419928276. TSN. Revista de Estudios Internacionales, (19), 181-183. <https://doi.org/10.24310/tsn.19.2025.19048>. Financiación: este artículo no cuenta con financiación externa.



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

tantas ocasiones triste y melancólico, sino también una espléndida ocasión para hacer balance vital, reconciliarnos con nosotros mismos y ser capaces de contemplar con deleite todas y cada una de las experiencias que nos han hecho ser quienes somos. Porque toda vida digna de ser vivida termina por encontrar su reflejo en el fuego eterno de la poesía, tal y como aquí deja patente la singular mirada de María Antonia García de León. Desde hoy, una «poeta en llamas»: «Mi vida, penacho ardiente en el bosque del otoño».

Tras la publicación de más de una docena de libros de poesía y una larga y sólida carrera profesional, María Antonia García de León recorre en este nuevo poemario, dividido en seis partes de muy desigual longitud, temas tan aparentemente diversos, y queridos por la poeta, como la omnipresente alegría de vivir o el decisivo papel jugado por la genealogía (familiar o de género) para bucear en nuestro interior y aprender a ocupar un lugar propio en el mundo. Así, regresan a sus versos las imágenes idealizadas del padre, la madre o la abuela Umbelina (personajes tan recurrentes a lo largo de la trayectoria literaria de la poeta como necesarios en su imaginario vital: «Padre, ahora soy como tú. / Poderosa, / con mi coche, / con mi dinero. / Padre, ahora soy como tú»), y también, de nuevo, se dibuja la figura de la mujer como género secundario y como ser social antes que como individuo; aunque a veces el género femenino quede metaforizado en nombres concretos (reales y conocidos) de nuestro pasado cultural. Puede servirnos de ejemplo el poema dedicado a la figura de «La amazona herida», hermosa escultura clásica sacada a la luz irónicamente por un grupo de obreros, tras haber permanecido en la oscuridad durante siglos, e implícitamente convertida por García de León en imagen inequívoca de la incansable lucha femenina por abolir los tradicionales condicionantes de género para hacerse, por fin, visible: «Eres tú, Hippolyte, mi hermana, mi amiga, / la amazona herida».

Pero no solamente el «yo poético» se define personal y socialmente a través de sus diversas genealogías, sino que también lo hace atendiendo a las emociones e instintos más primarios. El desasosiego que provoca la sutil sombra de la muerte o la sacudida vital que supone quedar a merced de la fuerza del amor y/o del seductor e inquietante deseo hace que la poeta, sutilmente, se rinda a la pasión, «Llega su perfume, / algo que entronca con el eros. / Olor de una tormenta de verano, ningún ser humano debería morir sin sentirlo».

Son también recurrentes, tal y como es frecuente en la obra de García de León, las alusiones o citas directas a aquellos escritores y/o poetas que por una u otra razón forman parte esencial de su ge-

nealogía literaria: Florbella Espanca, Ida Vitale, María Zambrano, Emily Dickinson o el inevitable Joan Margarit. Nombres todos ellos que aparecen sutilmente reflejados en algún momento del discurso, desde el sabio uso del decir cotidiano propio del poeta catalán al gusto por la reflexión metapoética de María Zambrano: «La poesía ejecuta todos los actos que hizo Dios en la creación: / separa y ordena, / da identidad y nombre, / confirma y celebra».

Esta preocupación por construir a través de la palabra un nuevo y desafiante yo, libre de las ataduras de género e inserto de pleno derecho en el mundo actual, hace que nos encontremos, como en otras ocasiones se ha adelantado, ante una poesía de raíz absolutamente romántica en el sentido más literario del término: una poesía que hunde sus raíces en la subjetividad del «yo» y que no deja de reivindicar su derecho a la libertad. María Antonia García de León parece que nos grita (grita al lector): «Soy mujer y soy libre». Dos términos que en el pasado podrían parecer antitéticos y que hoy comienzan a estar en perfecta armonía: «Me dieron a elegir / escribir sobre la muerte o la libertad. / Salí despavorida de la primera, / me eché en los brazos de la segunda».

Esta ansia de libertad como mujer encuentra además nítido reflejo en el ejercicio de la propia libertad como creadora, implícita en la búsqueda constante de nuevas formas de expresión. Si Juan Ramón Jiménez, Cernuda y tantos otros se atrevieron a cuestionar la poesía tradicional con el uso heterodoxo del poema en prosa, nuestra autora se siente capaz de seguir sus huellas para reivindicar así su autonomía como poeta: «Estábamos metidas en un coche. Yo conducía. Continuaba la atmósfera de admiración y cariño. Hacía calor. Quería frenar. No encontraba el freno del coche. No tenía».

A pesar de todo lo dicho, lo realmente esencial de este último título de García de León reside sobre todo en la incontenible pasión de vivir que impregna la mayor parte de los poemas. Cualquier momento del día, cualquier situación, cualquiera brizna de hierba hace que la poeta se aleje de la oscuridad social o existencial y convierta en canto hímnico el simple hecho de sentirse vivo, algo que en estas primeras décadas del siglo XXI nos puede resultar casi revolucionario:

Las horas sagradas del amanecer,
las silenciosas horas.
Qué estreno de vida,
qué banquete.
Me levanto y me doy, en secreto,
un atracón de vida.

Aunque, como la propia poeta advierte, hay muchas personas distintas, e incluso contradictorias,

dentro del «yo poético», por ello, a veces surge un pequeño desajuste, una leve inquietud que, al cubrir de sombras el poema, lo llena de misterio: «La perla blanca cayó / de un broche roto en el escote de mi vestido [...]. Desesperada la anduve buscando. / Nunca la encontré. / Nunca vi perla más nivea, ni más hermosa».

En fin, un poemario que a la par que aquilata la poética de su autora le abre nuevos y desconocidos caminos, porque «el poema es el silencio / que queda entre líneas».

María Antonia García de León tiene tras de sí una larga y fructífera carrera profesional dedicada

especialmente a profundizar y reflexionar sobre las relaciones entre género y poder. A ella se deben estudios pioneros en la lucha por la igualdad, como *Las académicas (profesorado universitario y género)*, publicado en 2001, o *Rebeldes ilustradas (La otra Transición)*, de 2008. Como poeta ha publicado más de una docena de títulos, entre los que destacan *El yo conquistado* (2016), *Mal de altura* (2019) y *Soy tú. Poesía reunida 2010-2020* (2020).

Antonio Aguilar
Universidad de Málaga (España)